

SOBRE EL AMOR A LA LENGUA A TRAVÉS DE LA TRADUCCIÓN

RECEPCIÓN BRAULIO FERNANDEZ EN SU INGRESO A LA ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA como Académico Correspondiente por Santiago

Fernando Lolás Stepke¹

Preámbulo y carrera

Tengo para mí que los actos rituales de la vida académica tienen como función principal la de asentar el prestigio de quienes acceden a los cenáculos apropiados. Prestigio digo, que no popularidad, pues raramente el quehacer académico supone aplauso público o masivas demostraciones de admiración. Prestigio se opone a popularidad. Lo tienen quienes son apreciados por sus pares y no por las masas.

Hoy nos congrega la admisión de un nuevo miembro a esta ilustre academia, cuyo lema fundacional “Unir por la palabra” es de elocuencia suficiente para destacar por qué y a quienes admite en su seno. Desde las más diversas ocupaciones y trabajos hay quienes hacen del amor por la lengua y del estudio de sus particularidades y cambios tarea esencial en sus vidas. Es el lenguaje el magma germinal de todo acto verdaderamente humano, fuente de expresiones, receptáculo y causa de emociones, fundamento de todo saber. Imperecedera herencia que no inventamos sino adquirimos y que misteriosamente nos dota de identidad y permanencia. Los imperios de la palabra han sido siempre más poderosos que los de la espada (Ostler, 2010). Y como decía Antonio de Nebrija, “la lengua sigue al imperio”.

Braulio Fernandez Biggs ha estudiado derecho y literatura. Ha desempeñado tareas editoriales, administrativas y de liderazgo académico en el sistema universitario chileno. Durante su período como editor ejecutivo de Editorial Universitaria compartimos tareas; en aquella época, como Vicerrector de Asuntos Académicos y Estudiantiles de la Universidad de Chile formé parte del directorio de una de las editoriales universitarias más prestigiosas de Chile. A Braulio correspondía la multiforme tarea de dirigir los procesos de evaluación editorial, sugerir nuevos títulos para publicar y coordinar la relación con autores y autoras de muy diversa índole y condición. Tarea esta última, como sabemos, no exenta de dificultades pues exige tacto, empatía y transparencia.

Después de esa etapa, las tareas de Braulio Fernández se han concentrado en el trabajo académico, primero como director de formación general en DUOC UC y luego en distintas posiciones en la Universidad de Los Andes, culminando su carrera con la designación como Profesor Titular en el año 2018.

En esa institución son numerosos y variados los cursos que ha impartido, la mayoría sobre literatura, las tesis dirigidas y los libros académicos editados o publicados.

¹ Académico de Número, Academia Chilena de la Lengua, Correspondiente, Real Academia Española. Académico Honorario, Academia Chilena de Medicina y Academia Nacional Mexicana de Bioética. Miembro de Número del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile. Correspondiente Extranjero, Academia de Ciencias Médicas de Córdoba, Argentina. Profesor Titular de la Universidad de Chile y de la Universidad Central de Chile.

Creación literaria

Sus numerosas actividades docentes e investigativas no le han impedido incursionar en creaciones literarias, especialmente en el género ensayístico el cual, como sabemos, es en su aparente egocentricidad de difícil artesanía. La multiforme apariencia de los textos contenidos en *“Derivaciones. Ensayos y notas de literatura”* (Altazor, Santiago, 2018) muestra la diversidad de sus inquietudes, su destacable dominio de la palabra escrita y su identificación con lectorías de diversa textura e intereses. Nadie queda impasible frente a su defensa de la literatura y sus a veces provocativas expresiones que iluminan desde ángulos insospechados aquello que dábamos por supuesto o teníamos por convicción inmutable.

A estos ensayos, cabe agregar libros como *“La mujer en La Tierra Baldía de T.S. Eliot”* (Universitaria, Santiago, 2006), las ediciones *“Anguita 20/20”* en colaboración con Marcelo Rioseco (Universitaria, Santiago, 2012) y *“Teillier crítico”*, también coeditado con Marcelo Rioseco (Universitaria, Santiago, 2014). Estos dos últimos volúmenes recopilan estudios y ensayos sobre dos personalidades de la literatura chilena, precedidos de sendos prólogos ilustrativos e ilustradores.

Nuestro novel académico también ha incursionado en la creación literaria de ficción. Su *“Novelita inglesa”* tiene ese serio toque de esnobismo y aristocratismo que suele asociarse al espíritu inglés y narra en primera persona las peripecias de un sobrino dedicado al cuidado de tía Liza y sus devaneos amorosos. Texto plagado de alusiones y cuidadas expresiones que hacen deleitable la lectura. Al estilo de los poemas en prosa baudelerianos nos sorprende con *“Orfeo y Eurídice”* (Ediciones Santiago Inédito, Santiago, 2016), colección de textos de varia factura, incitaciones a la reflexión plenas de alusiones que no por eruditas dejan de ser amenas y estimulantes viñetas poéticas.

En *“La terca audacia de la mosca”* nos encontramos frente a relatos finamente diseñados para producir estupefacción con dosis apropiadas de humor. Como en todos los buenos cuentos, ganan al lector por *“knock out”* y no, como en las novelas, por la deriva hacia escenarios cambiantes que mantienen la atención.

A ello debemos agregar artículos recogidos en diversas publicaciones siguiendo los cánones de la producción académica, ésa de las revistas *“citables”* que nuestra adoración por la beatería de los impactos hace apreciables en los currículos universitarios. Aparte de aquellos recogidos en publicaciones periódicas, encontramos también capítulos de libros editados en español e inglés. De ellos cabe decir que tratan diversos asuntos, tópicos algunos de indudable originalidad. Larga sería la enumeración de sus títulos y asombrosa la diversidad de sus temáticas. Baste destacar la aguda percepción de temas que plantean interrogantes (marca de espíritu investigador, que se caracteriza por la habilidad para descubrir preguntas válidas) y la novedad que encierran muchas de sus conclusiones. Para mí como lector ha sido de gran interés el texto sobre la traducción de animales personificados desde la lengua inglesa, pues los sustantivos epicenos plantean al hispanohablante dificultades que sólo el contexto permite esclarecer. Como *“amateur”* puedo dar testimonio de la dificultad que plantea la lengua alemana con sus tres géneros y la paradoja de que algunos sustantivos, para hispanohablantes considerados masculinos, que en esa lengua son femeninos (ejemplo, *die Sonne*, el sol, o la luna, *der Mond*).

El misterio, la visibilidad y la invisibilidad del traductor

Las facetas de las personas son innumerables. La que nos ha querido mostrar con mayor relieve Braulio Fernández en esta hora liminal de su ingreso a la academia es la de traductor. Su tesis, defendida con plausibles razones, es que la traducción a la lengua española es una demostración de amor y admiración por ésta, una de las más difundidas en el mundo.

No necesitamos apostillar que la “balcanización” y “babelización” observadas recientemente en la Península Ibérica merecen atento estudio y cómo la universalidad del inglés (solo como ejemplo) sirve en países como India para atenuar la fragmentación derivada de la multitud de lenguas que allí se hablan. La “producción científica” hoy prevalente es anglófona y este predominio supone una cierta desventaja e injusticia epistémica para hablantes de otras lenguas, a quienes toma más tiempo y produce a veces dificultades de expresión original (que no pocas veces desembocan en plagio). A este tema dediqué algunas líneas en mi propio discurso de incorporación a esta academia (Lolas, 1992). Recordaba allí como la declinación de la Iberósfera política trajo aparejada la menor difusión de la lengua española en algunas áreas y cómo la hispanidad escritural se disoció de los nuevos rumbos de la ciencia empírica, aquella que se publica como economía de medios expresivos y renuncia a los ecos de la imaginación y el corazón. En *“The knowledge machine”*, Strevens (2020) refiere como la “regla de hierro” de la publicación científica restringe más que amplía las fuentes de la experiencia comunicable, sujeta a cánones y retórica que se hicieron norma para la argumentación respetable en el mundo de las “especialidades” en que se fragmentó la indagación empírica. Es notable en este contexto cómo la “cientificidad” expresiva afecta solamente la retórica oficial y pública del investigador, pero no la manifestación privada de expresiones que, pertinentes al oficio, no suelen encontrar lugar en la publicación profesional. Paradójicamente, recordamos más al Claude Bernard de *“Introducción al estudio de la medicina experimental”* y al Henri Poincaré de *“La ciencia y la hipótesis”*, textos destinados al público, que aquellos trabajos que labraron la fama científica de estos autores, hoy superados y en parte olvidados, excepto para los cultores del oficio. Erasmus Darwin publicó su *“Zoonomía”* en verso, lo cual hoy sería inapropiado en un texto científico.

De lo que se infiere que el mérito técnico es superado por el mérito cognoscitivo y científico y la potencia hermenéutica de la palabra escrita. Y que existe una retórica que se impone como moda. Y moda, como sabemos, es más que expresión peyorativa porque revela el estilo de una episteme (en el sentido de Foucault). Al menos para la posteridad ilustrada y la general cultura.

Traducir es un desafío permanente. Supone conocimiento tanto de la lengua de quienes escriben como de la de sus posibles lectores. Implica amar el lenguaje en sus varias dimensiones, pues traductores hay que tienen densa voz y recrean lo traducido en una nueva composición; más también hay traductores invisibles, esos que intentan diáfana transcripción y reconstrucción de atmósferas y emociones tal y como fueron creadas por los autores. Las reflexiones de Lawrence Venuti (2008) en su obra *“The translator’s invisibility”* nos desafían a explorar este arte desde la perspectiva de una polaridad esencial, densidad versus transparencia; explica cómo las fuerzas del mercado influyen en algo tan vago como la fluidez o la accesibilidad para el público lector. En su comentario a este libro C. Durin (1995) lo califica como un aporte esencial para entender las

complejidades y aporías del oficio de traductor. Arcos Carrero (2019), comentando un artículo de Lerner y Castellino, llama la atención a algunas de las dificultades más frecuentes del oficio, separando aquellas debidas al léxico de las causadas por el contexto.

Puede agregarse la necesidad de que las traducciones sean realizadas por personas que no solamente conocen la lengua de los diccionarios sino que, además, estén familiarizadas con los discursos específicos. Así, por ejemplo, la traducción de textos técnicos en medicina o ciencias no es solamente asunto de competencia léxica sino también de familiaridad con la jerga especializada. Roland Barthes (1984) asegura que los lenguajes especializados recortan, de la masa semántica de una lengua, segmentos de competencia en los cuales los términos adquieren significaciones acotadas que solamente interpelan a quienes están socializados en ellas. Los diccionarios, como sabemos, son construcciones maleables, sujetas a influencias de época, uso y costumbre (Lolas, 2009)

Esta dificultad es distinta cuando de creación literaria se trata, aquella que no es solo densa a la mirada intelectual sino interpela a las emociones.

Todo lenguaje es manifestación de *Weltanschauung*, creación de mundos a veces irreconciliables pues se sustenta en experiencias que son únicas para seres humanos en circunstancias determinadas. El pasado es otro país y otra lengua. La geografía impone giros y matices inefables. La nieve para los esquimales no es nuestra nieve. Y el camello de los nómades magrebíes tiene tantas acepciones como funciones en la vida diaria de esas gentes.

Se pregunta uno muchas cosas a propósito del arte y la ciencia de la traducción. El mito bíblico de la Torre de Babel nos recuerda la confusión que significan las lenguas diversas y la tarea ímproba de traducir, que se diría imposible. Sabido es que los pensadores griegos llegaron a Occidente a través de traductores árabes y que escuelas de traducción hubo en Europa (como la de Toledo) que hicieron el milagro de preservar la cultura. La hermenéutica, especialmente en los textos religiosos y jurídicos, implica hacer un uso juicioso de los prejuicios (valga esta expresión) porque no hay texto que no pueda ser leído en claves diferentes según época e intenciones de quienes los recrean. Como no hay una lectura canónica y como los textos solamente viven cuando se los escucha con los ojos o los oídos, es tarea la del traductor ser fiel no solamente a lo que se dice sino también desentrañar connotaciones y ecos que incluso pudieron no ser conscientes para quienes escribieron. Dar este *plus* de significación a los textos literarios significa estar atento a la resonancia de las palabras y los giros, entender sus etimologías y genealogías y situarse re-constructivamente en la conciencia de otros lectores, otros intereses sociales, otras historias. Baste recordar la desafiante expresión *Dasein* en autores de lengua alemana, especialmente Martin Heidegger, que puede sugerir una cierta espacialidad no exenta de problemas cuando se la traduce como “ser ahí”.

La competencia cultural requerida del traductor está ligada a una suerte de violencia etnocéntrica que separa a distintos artistas-traductores en grupos. La elección que puede y debe hacerse a cada paso en textos complejos supone una disposición particular para la intertextualidad, la lectura entre líneas, las citas inconscientes y todo el ambiente cultural en que se gestó un texto. Braulio Fernández, al traducir “*La alegoría del amor*” de C.S. Lewis, da cuenta en un breve prólogo que es todo un manifiesto, que sus decisiones se han tomado con conciencia. A veces debió dejarse la voz anglófona por ser imposible la traslación completa de su significado a un equivalente castellano.

Destacables son sus traducciones de obras de William Shakespeare, en colaboración con la profesora Paula Baldwin Lind. Se ha tratado de replicar no solamente el ideario o la emoción sino también la cadencia y la prosodia de textos que en la época isabelina eran apuntaciones sugerentes para actores que a veces los tomaban más como inspiración que como directriz de lenguaje. Leemos en los prólogos de estas traducciones y en las notas que las adornan que se intenta reconstruir el espíritu de la época e incluso representar mediante lecturas en voz alta las tonalidades afectivas y cognitivas de los textos.

No puedo dejar de mencionar el valor de las notas al pie de página en la construcción del ideario erudito. Recuerdo que durante mi permanencia en la Villa Serbelloni, Bellagio, privilegiado sitio para el trabajo intelectual de la Fundación Rockefeller, uno de los residentes disertó sobre el tema "*the site of Petrarchism*". Demostraba allí cómo la figura del Petrarca se elaboraba, edición tras edición, en las "*footnotes*" o "*Fussnoten*" que se agregaban a la traducción. Y, anecdóticamente, recordar cuan diverso es el uso de este recurso, en las distintas tradiciones lingüísticas. Baste pensar en cómo eruditos alemanes y franceses difieren en el contenido, la sustancia y la longitud de este invaluable recurso para la mejor inteligibilidad de los textos.

Así como en las artes de la restauración puede haber polémica en cuanto a acercarse a lo "original" (en el sentido de originario) o "adecuar" las obras a la contemporaneidad intelectual y afectiva, también en la traducción se observa este desafío.

Deseo también destacar que la traducción o traslación no se da solamente en ámbitos puramente lingüísticos. Sea recordado aquí lo que llamamos *medicina traslacional*, que convierte lo aprendido en el laboratorio a los conocimientos prácticos junto a la cama de quienes enferman (clínica) y las *humanidades traslacionales*, que matizan convicciones y preceptos estéticos y morales en el campo de la diversidad humana. Nuestro gran problema en las ciencias humanas es justamente traducir entre discursos aparentemente dispares y lograr esa ansiada unidad del conocimiento que es como el Grial de la convivencia.

Todos conocemos traducciones bien o mal logradas. Quizá esta no sea la forma correcta o sensata de expresarlo. Con el permiso de los feminismos imperantes, sin afán peyorativo, quiero recordar que Voltaire parece haber dicho que las traducciones son como las mujeres: o bellas o fieles. Nosotros no podemos conocer la literatura en lengua rusa si no es a través de traducciones y las revelaciones de quienes las han emprendido ilustran sobre dificultades, dudas e incertidumbres. Reconstruir la subjetividad de Gerardo de Nerval o de Villiers de L'Isle Adam seguirá desafiando a los traductores en años por venir.

Las dificultades no solamente afectan lo que podría llamarse el canon estético. Ejemplos hay, y muchos, de textos políticos (sirvan como ejemplo las declaraciones de organismos internacionales, tan asépticas y neutrales) o los tratados entre naciones, cuya traducción puede producir litigios interminables y hasta guerras. Serio asunto, sin duda, que no solamente tiene que ver con léxico y semántica. La pragmática del uso, el contexto de producción textual, a veces irreproducible, hacen de esta tarea una lección y una demostración de amor por la mágica presencia del Lenguaje en la construcción de lo humano.

Colofón

Qué duda cabe de que en Braulio Fernández esta academia no solamente recibe a un nuevo miembro; se prestigia a sí misma al incorporar a un verdadero intelectual (un “*scholar*” auténtico, si quisiéramos cierta anglofonía, un “*Gelehrter*” si lo dijéramos en alemán) que así como escribe ensayos y artículos especializados, incursiona en la literatura y demuestra su amor por la lengua “vital”, ésa que llega a los textos canónicos de la cultura universal. Que habrá sorteado, con mayor o menor fortuna, los desvelos de la palabra justa, del giro adecuado, de la expresión satisfactoria, para releerse después con esa mirada crítica que todo verdadero intelectual tiene para la obra propia. Cabe esperar de su dedicación contribuciones importantes a los trabajos de esta academia.

REFERENCIAS

(Se omite las referencias a las obras de Braulio Fernández, por ser parte de su *curriculum vitae*)

Arcos Carrero, D. (2019) *Análisis de problemas de traducción textos especializados: Contemporary Developmental Theory and Adolescence-Developmental Systems and Applied Developmental Science* Universidad del Valle Facultad de Humanidades Santiago de Cali

Barthes, R. (1984) *Le bruissement de la langue*. Paris, Editions du Seuil.

Durin, C. (1995). Compte rendu de Lawrence Venuti. The Translator’s Invisibility. A History of Translation. London and New York, Routledge, coll. *Translation Studies* 8(2), 283–286. <https://doi.org/10.7202/037229arLaw>

Lolas, F. (1992) La medicina como narrativa. *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*_(Santiago) 70: 81-91.

Lolas, F. (2009) Una nota sobre lexicografía práctica o el arte de construir diccionarios. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 48 (ISSN 0718-1701)*, Santiago de Chile, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago de Chile.

Ostler, N. (2010) *Empires of the word*. London, The Folio Society

Stevens, M. (2020) *The knowledge machine*. New York-London, Liveright

Venuti, L (2008). *The Translator's Invisibility: A History of Translation (2nd ed.)*. Abingdon, Oxon, U.K.: Routledge. [ISBN978-0-415-39453-6](https://doi.org/10.1080/00137580802448888)